

LOS FUTUROS NAUFRAGOS

YÉIBER ROMÁN

P
COLECCIÓN PRIMERA IMPERIE

P
COLECCIÓN PRIMERA INTEMPERIE

LOS FUTUROS NÁUFRAGOS

LOS FUTUROS NÁUFRAGOS

YÉIBER ROMÁN

I LOS LAMENTOS

Vivimos sin sentir el país a nuestros pies

OSIP MANDELSTAM

*Ustedes
perdieron un país
dentro de ustedes*

YOLANDA PANTIN

■ GALIMATÍAS

Vivo en un palimpsesto inconcluso.
Un gran poema debería ser mi morada.
No hubo mano escritora.

Tantos golpes me dejaron en coma.
Me habita una pesadilla.
No sé cómo despertar.

6 Los niños ya no sueñan con ser astronautas.
Han olvidado cómo se pide un deseo.
Ahora juegan a ser los mejores pordioseros;
grandes exploradores de basura.

«El tiempo hará limpieza», dicen,
como si esto fuese un purgatorio.
Aquí nadie ruega por mí.
Ignoro por qué soy parte de la purga.
No percibo purificación alguna.
Desconozco mis pecados.

Vivo en un galimatías.
No estoy hecho para estos tiempos.
Soy indigno de vivir en un libro de historia;
no en uno de psiquiatría.

He hecho de la resistencia una religión.
Tal vez ya estoy muerto
y no me he dado cuenta.

Mira el mapa de esta ciudad
grabado en un papel con arrugas sacado de la basura.
¿Hueles esa podredumbre?
¿Sientes el filo cortando tus manos?
Esa es la pulpa de estas avenidas.

Un ser gigante se gestó en el vientre de la urbe.
Ella, acostada sobre la fría cerámica de la maternidad,
dio a luz no a una hembra o un varón,
sino a un monstruo: un muladar.
Lo bañó en el río y allí dejó su esencia.
No supo criarlo. Él la golpeó y le dejó moretones en el cuerpo.

7

Acá la inercia pasea a las personas,
cada una con correa de perro al cuello.
Pueden existir dos o más caminos,
pero en ninguno hay sosiego.
El aliento del temor asfixia a los transeúntes.
La paz está cerrada por vacaciones
o por duelo.

Apunta tus ojos un poco hacia arriba,
verás allí los cuerpos de las bellas artes.
Aún giran y giran en la horca.
Fueron una detrás de la otra
con un silencio solemne
a una cuerda disfrazada de cultura.
Ese día fallecieron el talento y la historia.
Ese día murió la diversión.

¿Se habrá topado la ciudad con un gran gato negro?
Pues se necesita una sabana grande
para allí escribir una lista de todos nuestros dolores.

Derrumbaron el capitolio.
Construyeron un nuevo circo sobre sus ruinas.

Bala, símbolo del escudo.
Una cara en las garras del pánico, bandera.
Llanto, nuevo himno
—duele escuchar su entonación en el patio de la escuela.

Sobran los teatros con obras de demagogía.
Sobra el primitivismo en (casi) cualquier caminante.
Sobran los zoológicos cuyas jaulas son oficinas.

Antes: bello monte lleno de vida.
Ahora: valle de las calaveras.

Acá, en la basura, entre tanto infierno,
tal vez exista una perla de fantasía.
No es imposible su búsqueda:
camina; ten una *alta mira* para todo.
Algo aparecerá en forma de sonrisa.
Observa bien por los jardines. Afina tu vista en el mercado.
Repite siempre el proceso (a veces inútil).
Así evitarás ver la insania convertida en camisa de fuerza.

Llegó la profesora.
En los pómulos tanta oscuridad como en las pupilas.
A ritmo de funeral su boca comenzó la clase:
«Hagamos un ejercicio interesante de cálculo.
Dicto el enunciado:
Un hombre da la mano y se la lava de inmediato.
Hace del cementerio su pista de baile.

8

Allí se da una inversa proporcionalidad:
a menor tiempo de vida indicado en la lápida
mayor pasión despiden los pasos del hombre.

En 48 meses
en la piel de cualquiera de nosotros
nace un gran relieve provocado por las costillas.

Con estos datos, calcule el peso de la conciencia del hombre».

Acto seguido,
ante el incómodo silencio de los alumnos
vio unos pupitres desocupados,
tal vez vacíos para siempre.

Salió del aula a «tomar un café».

Con el cuerpo recostado en las escaleras
de su bolsillo sacó un rostro pueril
cuyo nombre ya está en el cementerio.

Aún no ha habido baile sobre su tumba.

Sus ojos,
sumisos a los trasnochos,
se convirtieron en desastre natural.

Otra vez cargar la cruz
Mañana, condolencias
Clientes al sepulturero
sin saber hasta cuándo
Suenan el canto de gloria cual preámbulo de réquiem
Presunto canto de gloria insistente en dar lección
A diario emerge el vía crucis en el mismo lugar
¿Habrán fin al calvario que tantos adeptos tiene?
Sigue la ilusión pese a conocer el final de todo
Mañana y tarde: elegía
No hay paz ni al dormir
Sólo hay toque de queda
Y todo seguirá idéntico
La pesadilla recurrente
Pareciera que sólo resta
reemprender la rutina:
otra vez cargar la cruz
Mañana, condolencias
Encargos al sepulturero

*Ahora me deslizo
hacia mi extranjería
y pienso que la muerte
no es lo más terrible*

VÍKTOR SHKLOVSKI

Con resignación
estuvimos frente a la pantalla.
No hubo magia al mostrar nuestros rostros.

Si fuese una pantalla de cine
mostraría una tragedia no cliché
con nosotros como protagonistas.

Los millones de píxeles nublan nuestras risas.
Nos recuerdan la perenne búsqueda del edén
en el destierro.
Desanuda los lazos de sangre.
Encapota las pupilas.
Pide cada vez más devoción.

Punza el pecho frente a la pantalla
por ver la casa desde afuera;
por estar y no estar a la vez.

Pantalla:
una gran barrera
por donde sólo salta la *saudade*.
Es muy alta para otras sensaciones.

*El pensamiento es una infección.
En el caso de ciertos pensamientos,
se convierte en una epidemia.*

WALLACE STEVENS

Yo no era el único inmerso en la profunda inocencia.
También lo estaba una pequeña parte de mi familia.
La mayoría nadaba en una piscina donde quedaban ciegos.

Ellos, grandes culpables de la desgracia,
enaltecieron al teniente.

Saltó del merecido castigo a la beatificación.

Fácil fue su conquista sobre este pedacito de mundo.
Un pedacito ignorante; tal vez por ello, feliz. Hermoso.

Dos veces buscó la conversión del país en cuartel.

Dos veces lo abrazó la frustración.

Su tarjeta de presentación: la masacre
tildada de «acto valiente».

El teniente hizo del tiempo su mentor.

Engendró un culto cuasi religioso.

Millones de personas creyeron ver un nuevo mesías.

Nada celestial había en aquel ser.

La conquista no necesitó de un ejército,
sino de meñiques de color morado.

La mayoría no siempre tiene la razón.

La cantidad de meñiques fue la prueba.

Con sus botas el teniente nos pisó como quiso.

Bendijo la ignorancia al darle su más preciado premio:
acuartelarnos.

Estranguló la diplomacia hasta la muerte.

Hizo de mi hogar algo dócil. Humillado.

Lo dividió en dos partes.

Si el teniente no tuviese aquella banda terciada,
yo no escribiría con este miedo indeleble.

■ POBRE

Pobre pupilo:
mal futuro te ronda.
No sientas culpa.

Obsoleto es
el sistema de aquel
vil gobernante.

Brío, pupilo.
No permitas un yugo;
no desfallezcas.

Rompe temores.
Siempre, con entereza,
detén sus puños.

En rebeldía
deben estar tus días
hasta el final.

■ TOMA A LOS NIÑOS DE LA MANO EN LA ESCALERA

Baila

Hazlo sin cesar

siempre alejado de la ventana

Tus ojos serán cascadas si te asomas

Canta. Aquí no importa la afinación. Sólo canta

Recuerda cerrar la ventana. Confía: no querrás distraerte

con la sarta de ruidos explosivos. Aún no entiendes sus propósitos

Juega lo que sea que imagines, menos a crear una batalla. Afuera ya hay una

Así nunca conocerás el dolor por los golpes que causaría la caída por la escalera

El asfalto se convirtió en la tarima de un teatro.
Sobre ella hay personajes recurrentes
como los títeres asesinos.
El resto del elenco sí cambia,
tanto en número como en personajes.
Algunos salen de escena porque se cansan;
 otros porque les da miedo actuar.
 A los que quedan los matan.

En este teatro abundan los espectadores.
Acuden de todas partes del planeta.
Al término de la obra sólo hay labios adheridos.
 Ni una crítica.
Tanta sangre de actores esparcida.
 Ni siquiera una «humilde opinión».
 Nada de nada.

La función debe continuar.

Escribir en segunda persona es la forma más acabada de soledad.

ADALBER SALAS HERNÁNDEZ

Bastó una foto tuya para sentir mi cuerpo deshabitado.
Vi rasgos extranjeros en tu rostro.
Raros surcos nacieron de forma repentina.
Creí escuchar tu voz con un léxico ajeno.
Supe que no te reflejarías más en mis pupilas.
Esta casa quería tenerte aprisionada.
Esta casa no concuerda con tu ser.

Tal vez no respire vigor y sólo aparentes hacerlo
—ruego a Dios estar equivocado.
Te volviste fantasma especial:
en vez de miedo das regocijo.
Siempre deambulas en esta casa
donde ya nadie ríe
y tal vez nadie ría más.
Quedan unas cuantas memorias
mudándose a un cuarto de antigüedades
en un edificio abandonado.

Ver tu cuerpo estático en digital,
único remedio contra tu ausencia,
es una flagelación.

Rememoro las golpizas que la cobardía me dio;
cómo, ante ti, mi lengua perdió todas las palabras.
Nunca luché por defenderme.
Ahora vivo los resultados:
mi cuerpo es muy grande para este desierto llamado «alma».
Se encoge al verte más feliz
en un sitio tan remoto.

Palabras escondidas por mi timidez no llegarán a tus oídos.

Sólo queda una solución:
golpear mi pecho todo un siglo
(eso no bastará como redención).

■ LA FAUNA (O UNA FÁBULA SIN MORALEJA)

*Si no somos capaces de vivir enteramente
como personas, hagamos lo posible para no
vivir enteramente como animales.*

JOSÉ SARAGAMO

Ahora. Mañana. Bocas de lobo en esta tierra.
La esperanza pidió asilo en otra.
Ayer se respiraba aire puro. Hoy, aflicción.
(Sobre)vivir implica diarias dosis de nostalgia.

15

Como faena de oruga surgió una anamorfosis.
Es mucha la gente con tripas de tiburón.
Quieren saciar su sed de sangre.
Sus dientes asemejan proyectiles.
 Al morder no discriminan.
Hay quienes parecen leones en dos patas.
Las peleas entre ellos son (casi) a muerte.
 Sus presas: unas migajas de pan.
Abundan las serpientes en las plazas
con ganas de inyectar su veneno: una ideología.
Los cocodrilos hicieron el trueque
de sus pantanos por los tronos.

Me quedan pocos recuerdos
de cuando yo no estaba en una sociedad animal;
en un nuevo tipo de fauna.

Grave error dejarse morder por los cocodrilos.
Son los grandes responsables de la anamorfosis.
 Quieren transformarnos en animales salvajes.

*Rezando
de cara a la pared
se hunde la ciudad*
LHASA DE SELA

16

Hubo noches dignas de filme;
noches con banda sonora:
los instrumentos no eran musicales. Eran de artillería.
La orquesta entonaba sus detonaciones.
Las voces de los motores iban *in crescendo*.
Despertaron todos por una alarma
cuyo sonido era el terror.

Y, por supuesto, se escuchaban los ladridos de los perros.

Algunos deseaban grabar la película recurrente.
El mejor ángulo sería la esperanza de pedir auxilio.
Las ventanas eran un punto débil.
Las puertas, símbolos de un martirio venidero.
El asomo resultaba en ser halado al vacío;
pateado frente a los niños;
arrastrado por toda una avenida
con el cabello como asa de un cuerpo vejado.

Sólo una cámara posaba su cara en los dinteles.
Su único ojo se enteraba de lo ocurrido.
El temblor marcaba el ritmo de su posterior relato.

Y hacían su aparición los ladridos de los perros
con ánimo de ser protagonistas.

Todo era humo;
siluetas;
difuntos anónimos.
Gritos contra el dominio a un lado de la calle;
ráfagas de muerte del otro.
Rejas fracturadas; quemaduras en el piso.
Los próximos condenados y sus cicatrices en germinación.
Ancianos y nietos debajo de la cama,
rosario y estampita en mano.
Los sollozos comprimidos con pavor.

Y no podían faltar los ladridos de los perros,
quizá molestos por la vigilia forzosa;
quizá asustados por la llegada de las bestias;
quizá reclamando el asesinato de otro can
o un amo
o pidiendo el auxilio que jamás llegaría.

El ascenso fue desgarrador.
Tocó lamentarse y continuar con la vista hacia arriba.
Creímos vernos acercándonos a un paraíso.
Cuántas ganas de acostarnos sobre su suelo;
escuchar «bienvenidos. No más llanto ni espera».
Justo antes de los gritos de euforia por llegar,
nos patearon por la espalda.
No nos pareció una sorpresa.
El engaño nos dejó (de nuevo) con estupor.
Nuestra quimera se alejaba con desenfreno.
Otra vez el inminente choque contra el pavimento.
Volvimos a la vorágine de infortunios.
Con paciencia y en silencio,

c
a
í
m
o
s.

*Y fue ese día
que yo me vi
a mí mismo
en veinte años*

y nada cambia
NICOLAS JAAR

18 Se suma una rayita a las vueltas de traslación.
Hay menos resplandor en cada vuelta.
Ahora la fiesta no se hace por jolgorio,
sino para cumplir (no se sabe con quién);
para no perder la costumbre.
Debe esquivarse el luto navideño.

La felicidad deseada en un abrazo ahora es mito;
el porvenir, *vox populi* (los adivinos son prescindibles).
Si bien la fe en un cambio no acaba,
la mecánica de la vida se volvió inalterable.

Cada doce meses el firmamento guarda silencio.
Luce desahuciado.
Funge como espejo.
El reflejo devuelve espíritus muertos vestidos de rojo y verde.
Nadie se da cuenta.
Nadie ve absolutamente nada.
La fe en una metamorfosis
se transformó en ceguera.

La fe se achica de a poco.
Si ya es incapaz de mover un poquito de tierra,
imagina una montaña.

■ AQUÍ

*Todos advertidos:
Se va la casa. Huye.
No estará más asentada en tierra.*

RAMÓN PALOMARES

Aquí sólo quedarán los pequeños animales,
inocentes de lo que ocurre a su alrededor.

Aquí hay cada vez menos rostros conocidos
o desconocidos.
Quienes aún permanecen hablan en susurros
y el volumen de sus voces sigue disminuyendo.

19

Aquí hubo incontables intenciones. Se fueron.
Con ellas se llevaron la casa.

Aquí el canto de los pájaros
será la única ruptura del silencio.
Sólo los árboles y la grama
cultivarán la resistencia al *horror vacui*,
pues nunca estuve preparado.

■ LOS FUTUROS NÁUFRAGOS

Al marcharse
llevaron consigo nuestro aliento
además de una muda de ropa.
Los primeros partieron en botes sin remo;
los últimos se lanzaron por la borda.
Continuaron a nado.
Todos huyeron de noche,
con oleaje fuerte,
sin importar si había tifón,
guiados por un faro con poca luz,
con riesgo de morir ahogados.

Fuimos raptados por la sensación de abandono.

El barco gana más peso.
En cámara lenta
nos hundimos.

Pronto seremos náufragos aletargados
sin alguna isla cercana.

II

LAS PALABRAS DE LA ABUELA

Gracias al horror
puede comer su familia.
Tantas cosas hechas por él a luz plena
parecieran no asfixiarlo en la noche,
dejarlo dando vueltas en la cama.

Cuando pregunté «¿Cree este hombre en algo?
Porque en Dios no debe ser»,
la abuela, con la sapiencia impregnada en sus arrugas,
con un diminuto palíndromo,
reveló la creencia de ese hombre:
—Alaba la bala.

Entonces ella rememoró su carrera por refugiarse,
por escapar de no ser nombrada en los noticieros,
por impedir tener años de una agonía dolorosa
sólo por desear acabar con la maldad.

Al asomarse a la ventana, vio algunos (tristes) días de juventud.

La abuela,
en medio de su inocencia senil,
creyó ver perdido a uno de los villanos.
Murmuró uno de sus acostumbrados palíndromos
para «desear suerte» al infame:
—Liga, opaco; capo ágil.
Imaginó a San Miguel Arcángel dominándolo,
tal como él lo hace en el afiche en la puerta de la casa.

22

Algo ella no sabía:
todo era una alegría perecedera.
El hombre opaco parece inmune a la honradez,
blindado al pago por todas sus faltas.

Al menos, si ella no se entera de nada,
seguirá teniendo ilusiones,
tan faltantes en su niñez.

Si ella no se entera de nada,
su corazón no empezará con sus reclamos,
y yo podré ver otra vez su risueña dentadura,
analgésica contra mi alrededor.

Cómo lastima ver a un ángel engañado.

■ LAS RATAS

Yo,
al leer sobre otro muerto,
otro lienzo para la sangre,
pregunté si existía salvación alguna.

La abuela,
ya con la piel del mismo color de las páginas de
[un libro viejo,
(toda ella es literatura)
dio su respuesta con un palíndromo:
—Atar a la mala rata.

Serían necesarios cientos de metros de cuerda
para amarrar a todas las ratas, pues no es una sola.
Son todas malas
sin importar en cuál acera estén.

Sin embargo, abuelita, tienes toda la razón.

III

LOS CICLOS INFINITOS

*Sé que no hay salvación, pero
tampoco sé qué sería la salvación.*

ANA BLANDIANA

y nosotros gritamos más fuerte y ellos disparan a nuestras bocas

y nos levantamos para andar sin razonar y la misma piedra nos lleva al suelo

y los recuerdos agonizan y de nuevo los inocentes son hechizados

y corren con los ojos vendados y desconocen que se acercan a una pared de clavos

y no se vislumbra la salida del laberinto y la fe se convierte en oxígeno

IV
LOS EPITAFIOS

†

Aquí yace un niño de 8 años.
Supo que en el relleno de su colchón
debía haber goma espuma,
no desperdicios, gusanos en gestación o restos de comida.
Allí la puerilidad lo despidió con un beso.
Los juguetes de cartón hicieron lo propio.

A los 8 años dejó de ser un niño.



Aquí reposa una madre fragmentada.
Supo que en las maletas de sus hijos
el reencuentro con ellos
iba de forma clandestina.



Los restos de un habitante de hospital
reposan en este lugar.

La esperanza de curar su dolor
se volvió tan oscura
como la madera que aquí cubre su cuerpo.

Si se empaquetaran sus logros en una palabra
esta sería «cicatriz».



Aquí descansamos todos.
Nos amputaron el espíritu
mientras parecíamos estar dormidos.
Veíamos lo que acontecía.
Nadie alzó la voz.
De repente nos vimos boca arriba
en el asfalto,
y la maldad personificada,
llevando en brazos su arma,
se retiraba.
Supimos que ya era muy tarde.

V

OJALÁ ESTE FINAL SEA TANGIBLE

*Fue tan largo el duelo que al final
casi lo confundo con mi hogar*

VETUSTA MORLA

■ HILOS

Hierve la tarde.
Las calles desesperan:
sangre miraron.

Irán las madres
con angustia en los pies
a ver tragedias.

34 Lloran dolores.
Buscan hilos que cosan
sus vidas rotas.

Oh, mis señoras,
sus hijos fueron bravos;
no cabe duda.

Son responsables
de proscribir las celdas
del pensamiento.

■ SANACIÓN

*y bajo la tierra descansarán
los que en la tierra no dejaban dormir a otros*

MARINA TSVIETÁIEVA

Mira hacia el sur.
Verás millones de hectáreas con una plaga.
Verás su incansable jornada
sin ganas de tomar un descanso.
Verás su piel repleta de medallas de honor al mérito.

Mi casa, las hectáreas,
fue abandonada por la jovialidad;
invadida por la apatía.

Al llegar la desgracia,
mis allegados son padecimientos ambulantes.

Ser familia ideal fue un espejismo.
Algunos «abuelos» cometieron errores.
Por su culpa estoy quedando cada vez más solo.

Algunos hermanos y yo compartimos el pensamiento:
se quedarán conmigo aquí, en la casa.
No les importa si está sucia;
no les importa la plaga.
Los insectos se volverán ineptos (esperamos).
Festejaremos.

Habremos creído aprender algo:
si la casa es un trastorno
es porque enfermo está quien la habita.

ÍNDICE

I. LOS LAMENTOS 4

- GALIMATÍAS 6
- LA CIUDAD 7
- UN DÍA DE CLASES 8
- LA CRUZ 9
- PANTALLA 10
- LA PRUEBA 11
- POBRE 12
- TOMA A LOS NIÑOS DE LA MANO EN LA ESCALERA 12
- EL NUEVO TEATRO 13
- EL DESIERTO EN LAS ENTRAÑAS 14
- LA FAUNA (O UNA FÁBULA SIN MORALEJA) 15
- Y SE ESCUCHABAN LOS LADRIDOS DE LOS PERROS 16
- LA ASCENSIÓN 17
- 31 DE DICIEMBRE A LAS 11 Y 59 DE LA NOCHE 18
- AQUÍ 19
- LOS FUTUROS NÁUFRAGOS 19

II. LAS PALABRAS DE LA ABUELA 20

- HOMBRE DE VERDE 21
- CÓMO LASTIMA VER A UN ÁNGEL ENGAÑADO 22
- LAS RATAS 23

III. LOS CICLOS INFINITOS 24

IV. LOS EPITAFIOS 28

- AQUÍ YACE UN NIÑO DE 8 AÑOS 29
- AQUÍ REPOSA UNA MADRE FRAGMENTADA 30
- LOS RESTOS DE UN HABITANTE DE HOSPITAL 31
- AQUÍ DESCANSAMOS TODOS 32

V. OJALÁ ESTE FINAL SEA TANGIBLE 33

- HILOS 34
- SANACIÓN 34



LOS FUTUROS NÁUFRAGOS YÉIBER ROMÁN

COLECCIÓN PRIMERA INTEMPERIE

© De los poemas, Yéiber Román

© De esta edición, Fundación La Poeteca

© Del autorretrato, Yéiber Román

PRIMERA EDICIÓN: Caracas, 2018

COORDINACIÓN EDITORIAL

Jacqueline Goldberg

COMITÉ ASESOR

Miguel Marcotrogiano, María Teresa Ogliastrì,

Ricardo Ramírez y Eleonora Requena

CORRECCIÓN

Graciela Yáñez Vicentini

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

ABV Taller de Diseño, Waleska Belisario

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

Gráficas Lauki, C.A.

DEPÓSITO LEGAL MI2018000708

ISBN 978-980-7886-05-5

TIRAJE 300 ejemplares

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial del contenido de este libro sin la debida autorización de Fundación La Poeteca.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR EN LOS
TALLERES DE GRÁFICAS
LAUKI EN EL MES DE
OCTUBRE DEL 2018
SE UTILIZÓ PARA SU
COMPOSICIÓN
TIPOGRÁFICA LAS
FAMILIAS ITC TIEPOLO
PARA LOS TÍTULOS
Y STRAYHORN MT STD
PARA EL CUERPO DE LOS
POEMAS. EL PAPEL QUE
SIRVE DE SOPORTE PARA
ESTAS LETRAS ES
SAIMA ANTIQUE 60 GR
TODO ESTO OCURRIÓ
EN CARACAS, VENEZUELA



FUNDACIÓN LA POETECA

PRESIDENTE

Marlo Ovalles

DIRECTOR

Ricardo Ramírez Requena

CONSEJO ASESOR

Igor Barreto, Rafael Castillo Zapata, Alfredo Chacón,

Gabriela Kizer, Santos López y Yolanda Pantin

GERENTE EDITORIAL

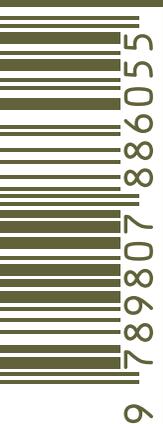
Jacqueline Goldberg

GERENTE OPERATIVA

Marianella Contreras

LOS FUTUROS NÁUFRAGOS da cuenta, con aguda distancia, del desastre. Hay cierto desajuste de los sentidos, un otro mira y nombra más allá de sí mismo, desfragmenta cada cuadro del horror cotidiano y lo torna en punzante frase que crea su modo de signar la vivencia propia, la de su familia y acaso la de un país entero. Transmuta la palabra y la hace esquivar a cualquier confinamiento, a través de un genuino sistema metafórico desarticula la lengua del opresor y, aun más, la del mismo oprimido que se adormece con su propia letanía. Este es un libro que revela y se rebela ante el dolor, es la voz que da cauterio y a la vez atiza la flama, es sedición.

YÉIBER ROMÁN nació en Caracas, Venezuela en 1996. Al momento de publicarse este libro es estudiante de Tecnología Electrónica (TSU) de la Universidad Simón Bolívar. Fue ganador del Concurso de Poesía Iraset Páez Urdaneta (2016) y del Concurso de Cuentos José Santos Urriola (2017), ambos de la USB.



LA POETECA



FUNDACIÓN LA POETECA tiene como fin promover la lectura y escritura de poesía. Cuenta con una sala privada de lectura, abierta al público, con miles de títulos y espacios destinados a talleres, conferencias, lecciones magistrales y recitales de poesía. La fundación tiene como norte la creación de un Centro de Estudios Poéticos con un diplomado, para estimular el estudio y la reflexión en torno a la poesía.

@Poeteca1 @lapoeteca La Poeteca de Caracas <https://lapoeteca.com>